

LA RADIANTE VIDA DE LAS HERMANAS DE LOUDÉAC (Bretagne - Francia)

Ellas ‘encontraron el alma gemela’



A Mimi le encanta pasar las horas durmiendo en la esquina del comedor. Aquí algunos meses que la joven gatita de pelaje café eligió su domicilio en este lugar de tranquilidad.



Lejos de su vida de errante que llevaba hasta entonces. «Sin embargo, de noche ella duerme a fuera», dice hermana Odile, con una sonrisa graciosa.

Desde comienzo de los años 1980, la pequeña comunidad eligió dejar los inmuebles de la vieja clínica de la Providencia para instalarse en medio de los habitantes de Loudéac, en una vivienda normal. Una manera de llevar juntos una vida espiritual sobre la cual reposa toda su existencia, y una vida social al contacto de todos, creyentes o no.

Nadie se aburre

“Se tienen relaciones bien simples con la gente, certifica hermana Francine, profesora jubilada, llegada a Loudéac hace ya tres años. También estamos implicadas en la vida de la parroquia y muy integradas en la localidad. Hay una solidaridad que se ha creado con los vecinos”. Aquí, una manito para la hortaliza, acá un frasco de confitura para decir gracias, allá también una visita a la familia que acoge un recién nacido. Son lazos sociales muy buenos. “El espíritu de nuestra Congregación, es eso: ser puentes, testimonios de Unidad.”

Cada una tiene su carácter, cada una tiene sus ocupaciones. Jovial y conversadora, la hermana Odile se ha establecido en Loudéac el 2010. Secretaria de la parroquia de Loudéac y de Plouguenast, ella hace malabares con un horario más bien denso: boletín mensual, hojas de cantos, comunicado para la prensa local, equipo de animación pastoral, equipo de liturgia, soprano en la coral, etc.

Hermana Anne-Marie, originaria del norte Finistère (Bretagne), participa en la pastoral hospitalaria y anima los oficios religiosos en la residencia de las personas mayores. Su voz, justa y melodiosa, es muy conocida por los exalumnos del Liceo Stella-Matutina (actualmente Liceo Xavier-Grall), de 1956 a 1980, cuando fue directora.

Hermana Mageleine dejó Val-de-Marne en 2013. Después de “un pasado largo como institutriz”, también está investida en la asistencia religiosa en la capellanía del hospital. Especialmente para llevar la comunión a las personas que no pueden desplazarse.

Finalmente, una hermana joven, malgache, la más joven de la banda, hermana Jeannette, puso sus maletas durante un año en Loudéac, lejos de su Madagascar natal. Ella vive una experiencia internacional, con el fin de “conocer mejor la historia de la Congregación” y para prepararse a sus votos perpetuos que pronunciará cuando vuelva a su país. Sus días se desarrollan frecuentemente en el Liceo Xavier-Grall o en perfeccionar su francés, recibe una formación de asistencia a la persona y da servicios en la cocina.

Hermana Francine, ella, apoya con amabilidad el proceso de hermana Jeannette. Acompaña a los catecúmenos, los adultos que quieren ser cristianos. Y con mucho tacto acompaña esta pequeña comunidad radiante. ¡Incluso Mimi!

(Artículo de Benoît Tréhorel, publicado en el periódico local)